

Una presencia genuina

JUAN ANTONIO MASSONE

Como todas las actividades, la literatura conoce de intérpretes variopintos. Los auténticos y constantes no menos que aquellos otros impulsados por la ansiedad de presumir importancia.

Amanda Fuller pertenece a los primeros. Poeta chillaneja, sus numerosos libros ratifican un tono sensible, evocador, al alcance del oído y del afecto. El suyo es aporte de quien ha sabido estar presente sin avasallar; siempre dispuesta a compartir y animar la proximidad, acogiendo la obra ajena y comprometiendo su aporte literario desde un verbo solitario con que sabe acompañar y enaltecer lo humano.

“No te esfuerces/ en hacerme crecer. / Deja que me envidien/ todas las cosas/ que no caben en tu mano” (Íntima).

Hasta cerrar la sombra, Palabras de greda, Lumbre de aguas, Tiempo de aromos, Troquel de sombras son algunos de los poemarios que confirman la creatividad confidente y acogedora de Amanda.

Un reciente libro compendia y comunica cuanto asevero. “Amanda Fuller, una vida de poesía e investigación” corresponde a la investigación llevada a cabo por la historiadora Alicia Romero Silva—coterránea de nuestra escritora—, quien se ha consagrado a valorar y difundir los aportes patrimoniales de su región, especialmente. La obra en comento integra la colección Biografías de Ñuble.

Si conocer de la intrahistoria y de una acertada selección de la poesía de Amanda Fuller es un privilegio, los capítulos concernientes a sus numerosos trabajos realizados en la Facultad de Medicina norte de la Universidad de Chile, sobre todo las siete entregas de “Huella y Presencia”, revista de memorias y testimonios de quienes tejieron una historia en sus facetas más interesantes, son indispensables. Otro tanto puede ser dicho de numerosos libros monográficos que tuvieron en ella una editora prolija, entusiasta y generosa.

El material iconográfico presente en esta trayectoria es tan necesario y cumplido en tornar el desarrollo de los capítulos en una compañía. De índole parecida es el conjunto de grabados que debemos a Carlos Hermosilla, famoso artista porteño. Tampoco falta el acopio de documentación y bibliografía servicial y orientadora en este volumen de Alicia Romero. Las indispensables fuentes consultadas y reunidas ensamblan con los capítulos que dejan audible la voz de Amanda y la recepción de sus libros. Cuesta irse de esta obra. Encontrar a alguien puede transformarse en una valiosa experiencia. Y la poesía, en este caso, sale al encuentro del afortunado lector y le invita a quedarse.

“Solo el aroma sabe qué hacer con la tristeza/ Es menester pasar por las espinas para coger las rosas”.